



#tuitsdecultura

@EstebanNavarroS Esteban Navarro *Escritor*
En la tele sale una librería diciendo que hay que leer más. La periodista le pregunta por su recomendación y la mujer coge de la estantería un libro de cocina de Arguiñano y dice: este, es ideal para estas fechas. Se me ha atragantado el café.

@aida_moes Aida Montoya Esteban
Filóloga y editora
Per què hi ha gent que no contesta els correus? Tant costa? No ho entenc mai!

@PonsPereAntoni Pere Antoni Pons
Periodista y escritor. Això del C. Tangana i la Rosalía, que jo fins avui no sabia que havien estat parella, s'explica amb un vers d'un poeta de Campanet molt poc conegut que diu: l'enveja és l'amor dels ressentits.

@DavidGarRubert David G. i Rubert
Arqueòleg. Tot apunta que el Molí d'Espígol de #Tornabous és #Athanagia, una de les grans ciutats dels #ilergets. Va veure passar Annibal Barca camí dels Alps i de Roma, i s'enfrontà al carnisser Escipió.

rabia de sus jóvenes protagonistas.

El debut de la poeta Juana Dolores en los escenarios deslumbró en el TNT y el Antic Teatre con *Juana Dolores, massa diva per a un moviment assembleari*, una obra desafiant y potente, en la que se cruzan Pasolini, la Monroe y la memoria musical de sus padres andaluces. Xavier Bobés entregó una de sus delicadas y fascinantes obras de

Rusalka bailarina.
El Teatro Real subió a escena la gran ópera de Dvorák con montaje de Christof Loy

de cancelaciones, Sol Picó logró estrenar *Malditas plumas* en Temporada Alta

La Calòrica, en verso. Bajo estas líneas imagen de *Feísima enfermedad y muy triste muerte de la reina Isabel I*, en el Lliure.

Libérrima Liddell.
Angélica Liddell frente a los actores masculinos de la provocadora *La letra escarlata*.

Trastienda de vedette. Tras meses

'**Don Giovanni**' de época. Más abajo, el Liceu inauguró curso con Mozart y puesta en escena también de Loy

teatro de objetos con *Corpus*, en L'Auditori y Temporada Alta, y en ese festival se estrenó *Història d'un senglar*, del uruguayo Gabriel Calderón y protagonizada por un Joan Carreras en estado de gracia. La escenografía de Laura Clos, un trono que es a la vez las tripas de un teatro, eleva esta obra sobre la pasión, el poder y el teatro a partir del *Ricardo III* de Shakespeare.

Por último, el festival Grec permitió ver *La letra escarlata* de Angelica Liddell y también el teatro-danza de Peeping Tom, que cautivó con su mezcla de humor oscuro, mirada cinematográfica y mucho misterio en el díptico *La puerta ausente* y *La habitación perdida*, ambientada en un barco.

El valor de hacer ópera

Por si a alguien le quedaban dudas, la pandemia ha evidenciado que la ópera es la más compleja de las artes escénicas, cosa por la que los principales teatros del mundo, salvo honrosas excepciones, ni siquiera se han planteado levantar una producción durante estos meses. España y más concretamente el Teatro Real se convirtió en faro internacional al plantarle cara a la Covid y subir a escena *La Traviata* en plena desescalada estival y también al inaugurar temporada con *Un ballo in maschera*, con retoques en la puesta en escena. Aunque fue su excepcional *Rusalka* la que hizo olvidar que se vivía una pandemia.

Paralelamente, el Liceu se marcó un tanto con el debut de Gustavo Dudamel dirigiendo en concierto su primer *Il trovatore*, un éxito de crítica, que además le descubrió como un gran director de voces. El Gran Teatre ha sufrido las idas y venidas de los niveles de contagios y las medidas decretadas en Catalunya, tanto en *Don Giovanni*, con que inauguró curso, como en *La Traviata* de esta Navidad.

El Palau de Les Arts de Valencia tuvo un gran gesto de normalidad al estrenar en España *Fin de partie*, de G. Kurtág, considerada la última gran ópera de la escuela del siglo XX. Y como ejemplo de esfuerzo y talento local, la Maestranza de Sevilla estrenó *Così fan tutte* con montaje de Rafael Villalobos.

Y en Europa alguna cosa *si muove*: el Festival Donizetti de Bérgamo, por ejemplo, celebró la restauración de su teatro con tres títulos aún sin público. Y en la Ópera Estatal de Berlín, Calixto Bieito ha dirigido un estimulante *Lohengrin* con el que el tenor Roberto Alagna demostró que a sus 57 años sigue siendo un gran debutante: su primer Wagner se pudo ver en streaming.

La danza, de autor

Las compañías de ballet que en algunos países retomaron la actividad van pasando por episodios de cuarentena tras descubrirse algún positivo entre sus filas -la CND acaba de hacerlo-, de manera que este ha sido el año de las compañías de autor. Creadores como Mal Pelo, dedicados a la investigación, han ido en esta pandemia al fondo de la cuestión. Temporada Alta ha canalizado estrenos como el de Rocío Molina (*Al fondo Riel*), Sol Picó (*Malditas plumas*) y Lali Aiguadé. ●

Jordi Balló



La disculpa de Errol Morris

El pasado 30 de noviembre el legendario cineasta Errol Morris pedía excusas a todo el colectivo de documentalistas: "Lo siento por *The thin blue line*. Resuelves el misterio de un asesinato y luego la gente se piensa que todos los documentales deben hacer lo mismo". Efectivamente, *The thin blue line* consiguió exculpar a un condenado a muerte por un asesinato que el filme demostraba que no había cometido, al conseguir la confesión de otro hombre que había actuado como testigo de cargo y que acababa inculpándose. La ironía de Morris es pertinente, porque es cierto que ahora puede parecer que cualquier documental de investigación sobre alguna trama criminal debe comportar el descubrimiento de un falso culpable o de un asesino oculto. Cuando muchas veces lo que es realmente interesante no es encontrar una solución al final del camino, sino haber sabido descubrir, a través de la trama, los mecanismos sociales de un estado de malestar. Vivimos tiempos donde la indeterminación es una manera de activar la conciencia colectiva, cuando obviar un final contundente y definitivo nos permite sentir que la intranquilidad continúa.

Esta revisión de su filme fundacional se aplica también a la obra posterior de Morris, que suele rehuir conclusiones indiscutibles y prefiere instalarse en la duda. En su serie documental *Wormwood*, actualmente en Netflix, interroga a un hombre que ha dedicado toda su vida a investigar la muerte de su padre, que oficialmente se suicidó tirándose desde el balcón de un hotel de Nueva York el año 1953, y que él cree firmemente que fue asesinado como consecuencia de una conspi-

Lo interesante no es encontrar una solución al final del camino, sino saber descubrir los mecanismos sociales de un estado de malestar

ración de los servicios secretos estadounidenses. En el último episodio, Morris le hace la pregunta clave al hijo que clama justicia: ¿Crees que encontrar la respuesta restablecerá el rumbo de tu vida?

Es por esta convicción de alejarse de las certezas absolutas, que Morris ha mostrado también su pesar y su admiración por John Le Carré a raíz de la muerte del escritor, describiéndolo como el autor que supo dar un sentido al mundo moderno. Le Carré es un gran maestro de la incertidumbre, un escritor que niega la narración vectorial en favor de la creación de atmósferas donde no hay ni culpabilidad ni inocencia. Si sus obras son más actuales que nunca, y eso explica el éxito de las series televisivas recientes sobre su corpus literario, es porque se mueve siempre entre verdad y simulacro, dejando las narraciones en suspenso, un tema esencial de nuestro tiempo. Todos los personajes atormentados imaginados por Le Carré que han creado tradición cinematográfica están ya presentes en el Alec Leamas encarnado por Richard Burton en *El espía que surgió del frío*. Especialmente en el momento central de la película dirigida por Martin Ritt, cuando el protagonista comprende todo el entramado del que ha sido agente y víctima y lo expresa a través del hieratismo del actor y el uso de una cámara envolvente. Es en ese rostro aparentemente inexpresivo donde se dibujaba el futuro, cuando un héroe común llega a intuir el alcance del mundo inexplicable.



SÍLVIA POCH



LLIBERT TEIXIDÓ